



No sólo de pan vive el hombre

Mi hijo Rafael es implacable: "O dinero para el bocadillo o me lo preparas tú y me lo llevo en la mochila para media mañana". A veces me da la impresión de que le da mucha más importancia al bocadillo que a los libros y cuadernos. Cuando le pregunto si los demás niños llevan bocadillo sistemáticamente se me fuga por otros vericuetos. Nunca me ha contestado a esta pregunta, y esto me tiene muy intrigada. ¿Por qué crees que se callará?

(Lucía, desde Hospitalet)

¿Tendré que contestarte jugando a las adivinanzas? ¿Será que no contesta porque son muy pocos los que lo llevan, pero él no quiere dejar de llevarlo porque realmente, a media mañana, se le desencadena el apetito, y necesita ansiosamente el bocadillo? ¿Será que cuando lo lleva lo comparte siempre con un amigo que no puede llevarlo y quiere guardar este secreto hasta con su madre? ¿Será que le molesta que descubra su madre que en la escuela hay muchos niños a quienes se les nota el hambre y que no tienen modo de satisfacerlo y que a lo mejor, de saberlo, a fi no te gustaría que precisamente tu hijo cometiese una de las injusticias más ofensivas como es comer descaradamente delante de los hambrientos que no pueden hacerlo?

¿Qué se puede hacer cuando un alumno tiene hambre? ¿Qué puede hacer el niño? ¿Qué podemos hacer los demás?

Por lo que dicen las estadísticas cada año aumenta el número de los que están aguantando la clase con el estómago vacío. Y, cada vez para más niños, tener hambre no significa tener ese acoso del apetito inmediato que se saciará yendo al bar en el recreo o comiéndose el bocadillo que les tienen preparado en su casita al volver de la Escuela para que les haga de puente hasta la cena. Tener hambre para la mayoría significa no estar alimentado, apenas desayunar, apenas comer y apenas cenar. Y "apenas" significa tener que aguantar "a duras penas" el hambre. (Ya comprenderás que estoy hablando de una situación que crece en un tipo de escuelas. En otras el problema es justamente el contrario: el despilfarro en caprichos y sucedáneos sin ningún criterio ni dietético ni de control de los instintos ni de racionalidad en la alimentación y en los gastos).

Como educadores el problema que afrontamos no es sólo un problema más o menos superficial de higiene de alimentación: con el estómago vacío un niño no tiene las calorías indispensables para atender, estudiar, realizar los ejercicios que le exigen. Aunque

sea un serio problema (y muy mal resuelto con desayunos al galope, demasiado ligeros y con productos más de anuncio que de sustancia). Significa también que, dentro de la escuela, hay una exclusión social que se manifiesta en los que pueden satisfacer su apetito, incluso caprichoso, en la propia escuela o su entorno y los que no sólo no pueden hacerlo sino que tienen que aguantar el ver cómo otros lo hacen y ellos no pueden hacerlo.

Los escuelas y el estado deberían comprender que la atención a las necesidades de los escolares no se acaba en un local, en unos profesores, en unos libros... Además hay que lograr una alimentación que permita el trabajo escolar y unos procedimientos que nos coloquen a la escuela como escenario de las humillaciones sociales.

Y los mismos educadores son los que tienen que tener sensibilidad no sólo para evitar que los listos humillen a los más retrasados, sino que deben prevenir el que suceda que los ricos humillen a los pobres.

¿Bastará una buena educación en valores para que los listos compartan sus habilidades con los tardíos y los bien alimentados compartan, sin humillarles, su pan con los subalimentados?

Ya sé que tu pregunta como madre no me la hacías en este sentido. Pero un niño sólo estará bien educado cuando sea capaz de vivir en el mundo en el que vivimos y, conociéndolo, comprenda que hay algo más importante que lograr que ganen los mejores y es que todos puedan vivir con la dignidad de las personas humanas. Y que nunca puede ser educativo enseñar a mantener los privilegios propios por encima de las necesidades de los demás, o que valen más los derechos que nacen de los privilegios de los pudientes que los que nacen de la necesidad de los necesitados.

Este es el bocadillo indispensable para la vida de tu hijo y que no puede faltar nunca en su mochila. Y si lo lleva lo compartirá. ■

Iniciativas eco-lógicas (II):



RECICLABLE

Los productos que consumimos habitualmente traen algún símbolo relacionado con el medio ambiente. Son muchos y muy variados (fig. 1). Todo parece indicar que las empresas se ocupan cada vez más del medio ambiente, por la importancia que nosotros, sus clientes, le damos. Cuidar el entorno, la ecología vende.

Los símbolos más frecuentes son los de reciclado y los que invitan a depositar el envase, una vez utilizado, en una papelera. Con

Fig. 1

el fin de regular esta proliferación de símbolos, la UE propone el uso de la **Etiqueta Ecológica**, que se atiene a los siguientes criterios:

- Ofrecer una información exacta y científica, sobre productos que pueden contribuir a la reducción de determinados efectos medioambientales.
- Promover productos fabricados con el menor perjuicio posible para el medio ambiente (examen de las interacciones con el medio, incluyendo el consumo de energía y de recursos naturales durante todo el ciclo de vida del producto: producción, distribución, envasado, utilización, reciclado).
- Los criterios o requisitos que deben cumplir los productos para

acceder a la ecoetiqueta, son elaborados por un grupo de expertos de todos los estados miembros de la UE.

- La solicitud de concesión de la misma implica el pago de los gastos de su tramitación y de un canon anual.
- No pueden acogerse al etiquetado: alimentos, bebidas y productos farmacéuticos.
- Con esta etiqueta los consumidores pueden elegir con conocimiento de causa.
- El nacimiento de esta etiqueta está regulado por el reglamento CEE 880/92 del Consejo, es de carácter voluntario y abarca a toda la UE.



Fig. 2

Más ecología... de papel y de aire

Por no desmerecer a U. Bronfenbrenner y sus estudios ecológicos sobre el desarrollo humano, un par de sugerencias para seguir trabajando con el ecosistema.

1) De papel



Se trata de una parábola sobre la convivencia que nuestro amigo Nando ha ilustrado con la imagen, el gesto y la palabra para jugar, entretener, decorar o ayudar a pensar a grupos de padres, alumnos, profesores o todos juntos, que vivan, trabajen, se rocen, se acaricien o se peguen bajo un mismo techo. Al final, como siempre, para evaluar lo aprendido, un "test de la convivencia" altamente fotocopiable

para la clase, la tutoría... pero mejor si le compráis el libro a la editorial Claret por aquellos de los derechos de autor.

CORTES, F. (Nando), *La Finca de Papel*, Ed. Claret, Barcelona, 1998

2) De Aire

Algunos dicen que eso del plástico sólo "sirve" para contaminar. Ezra y Willy, dos consumados artistas de la magia, el malabarismo y, como no, de los globos, han escrito y sobre todo, han llenado de figuras un libro absolutamente imprescindible por el texto y las figuras (explica, incluso, cómo hinchar y atar los globos). Se han preocupado de enseñar a crear figuras, no de enseñar figuras creadas. Un lenguaje sin paja, que va directo al grano, hace que éste sea el único manual decente sobre el tema. Y no está hinchado en vano, palabra.

MORENO, E. y MONROE, W., *Don globo o la forma del aire*, Ed. L. Avilés, Madrid, 1997

